

Sobre miedos e 'inseguridades' en villa Los Vientos. (Ciudad de Córdoba).

Marina Liberatori
Museo de Antropología UNC
marinaliberatori@gmail.com

Los miedos como emociones y experiencias sociales.

Abordar el tema de los miedos implica, en cierta manera, sumergirse en el mundo de las emociones y las subjetividades. Halbwachs (2009) establece que las expresiones emotivas no son de modo alguno innatas al hombre, sino que se trata de expresiones colectivas. El autor aclara que aunque también existe espontaneidad personal, las emociones se manifiestan en formas colectivas que suelen ser comunes a todos los miembros de un grupo.

Reguillo (2006) realiza un minucioso recorrido por diferentes autores que han estudiado sobre el miedo. Retoma la obra “Tratado sobre las pasiones” de Hume y sugiere que el filósofo incorpora una dimensión más social en el estudio de los miedos, a diferencia de otros pensadores. Hume afirma que tanto el miedo como la esperanza nacen de una oposición de posibilidades. El miedo a que un mal ocurra y la esperanza de que nada acontezca. Esto sugiere que la presencia de un peligro (real o imaginario) provoca de alguna manera el sentimiento de miedo. Según Hume, este último se encuentra atado a los territorios de la cultura y requiere la confirmación o negación de una comunidad de sentido.

Sobre esta línea, Da Silva Catela (2006) reflexiona sobre cómo las representaciones sobre el miedo ponen en juego nociones construidas colectivamente sobre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. A partir de categorías sociales que, como la de miedo, entrelazan emociones y sentimientos es posible analizar series de oposiciones, concepciones y significaciones sobre el mundo. Estas categorías remiten a un sistema de clasificaciones desde donde las personas se clasifican así mismos y a los demás.

Podemos pensar entonces que las representaciones sobre el miedo y la inseguridad en Los Vientos¹, son percepciones y sentimientos construidos en estrecha relación entre la villa y una estructura social más general. Esta última estaría dada por los contextos y actores con los que estas personas se relacionan cotidianamente, como barrios contiguos, el Estado, los medios de comunicación, la institución policial, organizaciones sociales no gubernamentales,

¹Los nombres de las personas y de los lugares han sido modificados con el propósito de preservar la identidad de quienes colaboran con este trabajo.

entre otros.

Villa Los Vientos.

'Al descender del colectivo un hombre que bajaba conmigo me preguntó a dónde iba. A Los Vientos, respondí. Automáticamente me preguntó: ¿qué estudiás? Antropología, le dije. Ah mirá vos. Tené mucho cuidado cuando entres ahí, me contestó. Y nos fuimos para lados opuestos.' (Diario de campo, 2009)²

Los Vientos es una de las villas más grandes y más antiguas de la Ciudad de Córdoba. Se conformó en los años '70, década en la que comenzó, en América Latina, un proceso de modernización y reorganización tanto de las estructuras económicas como de las relaciones sociales y la vida cotidiana. (Lechner, 1998). Por estos años, en nuestro país se desencadenaron procesos de exclusión vinculados principalmente con transformaciones producidas en el mercado de trabajo. Estos cambios en el sector laboral se relacionan con empleos poco estables, desempleo y la consecuente exclusión de vastos grupos sociales del mercado de consumo (Isla y Míguez, 2003). A su vez, Los Vientos registró un importante crecimiento poblacional debido a la llegada masiva de habitantes expulsados de barrios aledaños y de otros asentamientos cercanos, durante la crisis que azotó a Argentina a comienzos de la última década.

La mayoría de las personas que allí habitan tienen empleos informales y también reciben algún tipo de plan social³. En general, los hombres, con los que he conversado, trabajan en el sector de la construcción, como guardias de seguridad en fábricas o juntando cartones y papel en sus carros. Mientras que las mujeres lo hacen en casas de familia como empleadas domésticas, lo que se dificulta, muchas veces, porque no tienen con quién dejar a sus hijos. También es bastante común que la gente improvise en sus viviendas algún negocio de venta de artículos y comestibles, como despensas, quioscos y pollerías.

La villa se encuentra ubicada en la zona oeste de la ciudad de Córdoba, hacia adentro de la ruta 20 camino a Carlos Paz. Según el último censo del año 2001, tiene una población

² Uso las comillas simples para para citar relatos de campo y también para relativizar algunas de mis propias expresiones; las itálicas hacen referencia a las expresiones y categorías nativas y las comillas dobles se usan para referir a las citas textuales de autores incorporadas al texto.

³Los planes sociales refieren a diferentes tipos de subsidios y planes de empleo que el gobierno nacional, provincial o municipal otorga a personas que se encuentran desocupadas o subempleadas. La mayoría de estos planes exigen como contraprestación la realización de tareas en proyectos comunitarios, productivos y también educativos. Por ejemplo, trabajos en comedores, bibliotecas populares, cortaderos de ladrillos, como también realizar cursos en alguna institución educativa. Dicha contraprestación laboral es aproximadamente de cuatro horas la jornada. Estos tipos de planes fueron progresivamente reemplazados por otros subsidios. Primero el programa familia y actualmente la asignación universal por hijo que es la ayuda que la mayoría de los vecinos recibe en Los Vientos. Para más información consultar en www.trabajo.gov.ar

que alcanza las 12.000 personas aproximadamente. Comparte ciertas características con otras villas del país: la precariedad de las condiciones habitacionales y la ilegalidad de los terrenos ocupados (Gutiérrez, 2004).

En el año 2003 se desató un tornado en la ciudad de Córdoba que marcó las vivencias de las personas de esta villa ya que afectó particularmente a Los Vientos y zonas aledañas. En la villa dejó el saldo de una muerte, varios heridos y la destrucción de una importante cantidad de viviendas. *Acá sopla un viento y todos empezamos a gritar desesperados* (Diario de campo, 2009) A menudo escucho frases como ésta así como otras referencias al tornado, lo que denota un profundo miedo a que una catástrofe vuelva a suceder. Pero también da cuenta de las precarias condiciones habitacionales en las que viven las personas:

Ustedes no se imaginan cómo era la vida antes de tener luz y agua corriente. Era muy complicado, nos enganchábamos del cableado que pasaba por el barrio del lado, pero la luz llegaba con un voltaje muy bajo, 80 suponete. Entonces si prendías el televisor tenías que apagar todas las bombitas (focos de luz) Y ni que hablar de tener calefón eléctrico. Los vecinos que tenían para garrafa calentaban agua en la cocina y los que no sobre brasas. (Julia, abril de 2009)⁴

Después del tornado la gestión del intendente municipal otorgó a sus habitantes materiales y planes sociales para llevar a cabo la reconstrucción de algunas viviendas que habían quedado devastadas. En esa época se realizaron obras de infraestructura para las conexiones de las redes de agua corriente y para la energía eléctrica, aunque esta última no se alcanzó a completar en toda la villa. Las personas que tienen conexión legal pagan una 'tarifa social' que consiste en un mínimo aporte ya que el resto es subsidiado por el Estado provincial. Los que aún no tienen hechas las conexiones se *enganchan* de los cables de otros vecinos. De cualquier manera el voltaje que llega es muy bajo, situación que sigue ocasionando serios problemas a los que allí viven. A menudo se les funden los electrodomésticos, o deben elegir entre prender el televisor o la estufa eléctrica, por ejemplo.

Para finalizar, en Los Vientos existen diferentes proyectos que llevan a cabo distintas

⁴Julia tiene unos 45 años y vive en Los Vientos desde 1986. Está casada con Chacho con quien tiene cuatro hijos, tres de los cuales viven con ellos. Esta mujer ocupa una posición de poder en la villa porque trabaja en el Centro Integrador Comunitario construido tras el tornado. El CIC es una dependencia municipal que implica la integración y coordinación de políticas de Atención Primaria de Salud y Desarrollo Social. Julia cumple seis horas diarias allí ayudando al equipo técnico municipal constituido por trabajadores sociales, psicólogos y médicos generalistas. La ayuda consiste en acompañar a estas personas en las tareas relacionadas con la comunidad. Por ejemplo, recorrer con ellos la villa para informar a los vecinos sobre campañas de vacunación o sobre cómo inscribirse para recibir un plan, entre otras tareas.

organizaciones como por ejemplo, la fundación AFOS, RIO SUENA, CARITAS⁵, entre otras varios. Las actividades que realizan se relacionan con la organización de huertas populares, roperos comunitarios, ciclos de cines para niños, apoyo escolar, copa de leche y comedores, etc. Muchas personas que viven en la villa toman parte de estas actividades que son propuestas por las organizaciones.

La presencia de estas organizaciones no gubernamentales da cuenta de lo acostumbradas que están las personas que viven en Los Vientos a recibir visitas de 'extraños' que acuden a la villa cotidianamente con alguna actividad. Eso es lo que pude percibir cuando el señor que me encontré al bajar del colectivo me preguntó que estudiaba, apenas le dije que me dirigía a la villa. También pude apreciar cierto estigma que se tiene de estos lugares referenciados como 'peligrosos' por muchas personas que viven en zonas aledañas, por algunos medios de comunicación, ciertos sectores sociales, pero también por muchas de las personas que viven en Los Vientos.

El miedo y la inseguridad de los sectores dominantes o cuando los “otros” se vuelven peligrosos.

Como dijimos anteriormente la construcción de los miedos es un proceso social y culturalmente compartido. Por lo tanto considero imprescindible un recorrido teórico, aunque escueto, sobre cómo la problemática de los miedos se encuentra generalmente asociada, en la agenda política, a la inseguridad y al delito. Y estas últimas asociadas a algún “otro” que desestabiliza las certezas individuales y sociales produciendo miedo. Este proceso tiene estrecha relación con ciertos discursos enunciados por agentes de la policía, sectores políticos y ciertos medios de comunicación que responsabilizan de la inseguridad urbana especialmente a personas de bajos ingresos que viven en villas. (Puex, 2003; Isla y Míguez, 2003; Kessler, 2007)

Lechner (1998) reflexiona sobre el caso chileno y afirma que la creciente modernización de la que hablábamos párrafos más arriba ha traído algunos beneficios, pero también un malestar social que se traduce en tres tipos de temores: “miedo al otro, miedo a la

⁵La organización AFOS tiene un programa de voluntariados que son realizados por extranjeros que vienen principalmente de Europa y EE UU. Particularmente en Los Vientos realizan ciclos de cine y apoyo escolar para los niños y jóvenes. RIO SUENA es una fundación que lleva a cabo un programa de microcréditos destinado a mujeres de sectores empobrecidos. En Los Vientos los créditos son usados principalmente para la ampliación de negocios, compra de insumos para realizar pan, etc. CARITAS realiza la pastoral caritativa de la iglesia católica promoviendo la religión en sectores empobrecidos. En la villa realizan actividades de apoyo escolar, catecismo y conformación de roperos comunitarios. Además tiene un comedor para niños llamado Papá Noel.

exclusión y miedo al sinsentido.” En cuanto al primer punto, el autor plantea que la delincuencia es percibida como la principal amenaza que predispone el sentimiento de inseguridad. También propone que la percepción de los niveles de violencia urbana son muy superiores a la criminalidad existente.

De este modo, podríamos tomar la noción de “pánico moral” (Hall, 1978) para caracterizar un contexto en que la “reacción oficial” hostil hacia ciertos grupos de personas es desproporcionada a los peligros que estos representan. En este sentido, Kessler (2007) sostiene que el miedo al delito posee una autonomía relativa respecto de la inseguridad objetiva. Asimismo este autor reconoce tres dimensiones en los sentimientos de inseguridad: la preocupación por la inseguridad como problema social, el temor a ser víctimas de violencias y delitos y por último la percepción del riesgo a ser víctimas.

En Argentina, el problema de la inseguridad se posicionó desde 2004 en primer lugar dentro de las preocupaciones sociales, principalmente de las clases medias y altas (Kessler, 2007)

“Es innegable que durante la década de los noventa hubo un incremento muy fuerte del delito, pero también fueron cambiando el alcance del temor y las figuras de lo amenazante” (Kessler, 2007: 73).

El autor se refiere en esta cita a que los objetos a los cuales se les atribuye sentimientos de miedo son cambiantes. Sobre este punto, Reguillo (2006) afirma que una de las aristas más visibles de la percepción de inseguridad está estrechamente relacionada con la violencia urbana. Para esta autora las percepciones de inseguridad tienen que ver con los lugares objetivos desde donde se percibe, lo que necesariamente involucra relaciones de poder. Por esto mismo la inseguridad se convierte en un problema político en donde los miedos no sólo son una forma de hablar sobre nuestras sociedades, sino que se convierten en formas concretas de actuar.

Según Reguillo (2006) ciertos “discursos moralizadores y la metáfora de los márgenes” son buenas premisas para analizar cómo se vuelve peligroso todo aquello que se aleja de las normas establecidas en un contexto determinado, convirtiéndose en una amenaza para la `estabilidad social'. Esta autora trabajó con las percepciones de miedos en ciudades mexicanas y plantea que muchas veces se perciben como portadores de inseguridad a los jóvenes, drogadictos, homosexuales, travestidos, prostitutas, entre otras personas. Actualmente existen en nuestro país discursos enunciados por agentes de la policía, sectores

políticos y ciertos medios de comunicación que responsabilizan de la inseguridad urbana especialmente a personas de bajos ingresos que viven en villas (Puex, 2003: Isla y Míguez, 2003; Kessler, 2007).

Entender a los miedos no sólo como maneras de sentir y clasificar, sino de actuar significa comprenderlos como parte de un contexto histórico, social, cultural y político. Puex (2003) establece que las “villas miseria” han sido señaladas como portadoras del mayor foco de violencia urbana en los últimos tiempos. Esta autora llama “territorialización” al proceso por medio del cual se estigmatiza a un determinado lugar dentro del espacio urbano y se realizan en su contra prácticas discriminatorias por parte de autoridades públicas y del resto del sistema social.

En la ciudad de Córdoba, se vienen aplicando políticas de “seguridad” enmarcadas en discursos que afirman que los problemas de inseguridad, violencia y delito se solucionan aumentando la cantidad de policías en las calles⁶. Como así también, desalojando villas y brindando a las fuerzas policiales la posibilidad de actuar bajo el consentimiento del código de faltas y otras figuras “legales” a espaldas de los órganos de justicia (Hathazy, 2007).

“Porque en todas las partes del mundo el delito existe pero tenemos que hacérselo difícil a quienes pretenden delinquir. Y esto significa combatir a los delincuentes con la ley en una mano y con las armas en la otra, haciéndoles saber que tenemos una Fuerza Policial y un Poder Judicial independiente que van a hacer todo lo que esté a su alcance para que quienes violen la ley tengan su castigo” (Gobernador De la Sota, Agosto de 2003. Citado en Hathazy, 2007)

Estas políticas enmarcadas en los discursos de “tolerancia cero” y “mano dura” apuntan a preservar especialmente la seguridad de las clases dominantes. Aumentan así los dispositivos de seguridad o “tecnologías para la seguridad” (Reguillo, 2006) como por ejemplo, rejas, alarmas, perros, agencias de vigilancia nocturnas; lo que contribuye a la sensación de estar desprotegidos todo el tiempo y a necesitar cada vez más de estas tecnologías (Kessler, 2007). A su vez, estas últimas actúan como marcas de distinción (Reguillo, 2006) ya que el acceso a las mismas es muy desigual.

Así empieza a polarizarse la sociedad entre ciudadanos ‘que merecen ser protegidos’ y ciudadanos que no tienen posibilidades de contratar estos servicios por lo que no son rentables

⁶ En el año 2003 durante el gobierno provincial de José Manuel De la Sota se creó en la ciudad de Córdoba el Comando de Acción Preventiva (CAP), una nueva fuerza policial destinada a patrullar las calles céntricas y periféricas de la ciudad para ‘prevenir el delito’.

para el 'negocio de la seguridad'. Por otro lado, los procesos de territorialización de los que hablábamos más arriba pueden leerse en términos de 'criminalización de la pobreza' donde las personas de bajos recursos se convierten en el 'otro peligroso' a quienes apuntan las políticas estatales y privadas de seguridad.

Temedores temidos.

Quisiera evitar caer en una perspectiva moralizante tanto al victimizar a las personas que viven en villas, como culparlos de ser responsables de la inseguridad y las violencias urbanas. Lo que intento es comprender los sentidos de diferentes actores, que viven en Los Vientos, en relación a las nociones de miedo y de inseguridad. Para ello es necesario comprender a estas personas como parte de estructuras sociales más amplias que los determinan (Bourdieu, 1991, 2007; Bourgois, 2010). No pretendo resolver tampoco el dilema de en qué medida los actores se encuentran determinados por las estructuras y hasta donde llega el rango de acción de los mismos. Sin embargo, haré mi mayor esfuerzo para comprender los discursos y prácticas de estas personas sin perder de vista el contexto social, político e histórico en que están inmersos.

Yo antes siempre andaba en la esquina fumando marihuana, hasta que un día una señora me dijo que podía venir a la Tupac Amaru y hacer cosas por el barrio. Yo desde ahí cambié y hasta empecé de nuevo la escuela (...) Y ahora yo quiero que los cobani se enteren que yo no ando más en la esquina, para que no me quieran llevar por cualquier cosa (Mario, junio de 2009)⁷

Mario se refiere con la expresión *cobani* a la policía con quien muchos jóvenes de la villa mantienen relaciones de reciprocidad que a menudo se vuelven conflictivas (Isla y Míguez, 2003). Es sabido por muchas personas en Los Vientos y ha sido ampliamente trabajado en la literatura académica especializada en delito, cómo muchas veces son los mismos policías los que venden droga y organizan robos con los jóvenes. Esta situación produce una profunda desconfianza hacia las fuerzas policiales por parte de las personas de la villa, pero también de otros sectores sociales que manejan esta información. (Isla y Míguez, 2003; Kessler, 2007)

⁷ Mario es un joven de unos 17 años, vive en Los Vientos con su mamá y tres hermanos más desde que nació. Según me contaba en una oportunidad él antes tenía *malas juntas* y se dedicaba a las drogas y a robar. Desde que entró en la Tupac Amaru- una organización barrial que trabaja en la villa realizando apoyo escolar y copa de leche- decidió retomar la escuela y dejar *la esquina* (en la villa existen ciertas esquinas que son lugares elegidos por jóvenes para juntarse a tomar una cerveza, fumar y conversar). Según algunas personas de Los Vientos, es en las esquinas donde estos mismos jóvenes planean robos y otros delitos.

En otra oportunidad Mario me relataba cómo cada vez que iba a la escuela, emplazada en un barrio cercano a Los Vientos, lo paraba el mismo oficial para preguntarle a donde iba. Había veces que hasta lo revisaba para ver si portaba armas o drogas. Finalmente Mario terminó dejando otra vez la escuela tras terminar en un precinto detenido cuando se dirigía a la misma. Historias como esta son moneda corriente en Los Vientos y denotan un desconcertante miedo en algunas personas a ser confundidos con delincuentes y detenidos por la policía cuando se dirigen a sus estudios o empleos. Para muchos jóvenes, este tipo de situaciones también contribuye a que *juntan bronca* contra la policía.

Cuando empezaba mi trabajo de campo en la villa fui advertida, de manera recurrente, sobre los peligros de vivir en Los Vientos. Según las personas con las que tuve la oportunidad de conversar, éstos se relacionan con delitos tales como robos, asesinatos, venta de droga, que suceden cotidianamente tanto en Los Vientos, como en zonas aledañas. Me pregunto entonces en qué grado estos son meras descripciones de hechos realmente acontecidos y en qué medida son la reproducción de un sistema de percepciones y estigmas que rodean a la vida en la villa.

Míguez (2008) afirma que un problema social es el resultado de complejas interconexiones entre lo que ocurre en la 'realidad' y la manera en que esto es percibido por las personas que se sienten afectadas por ello. A su vez, para el autor, estas formas de construcción de sentido no están aisladas de dispositivos de poder, como veíamos anteriormente. Entonces, según Míguez, la proporción entre el miedo y el peligro real existente es extremadamente compleja y debe analizarse a la luz de cada caso.

*Acá en la villa se vende mucha droga, ¿viste el que mató a Sofía de barrio Zechi*⁸?
Compraba droga acá en Los Vientos (Belén, abril 2009)⁹

El problema de la droga es, según algunas personas que viven en la villa, una realidad con la que conviven asiduamente en Los Vientos. Muchos entrevistados se quejan de que la villa se ha convertido en un lugar inseguro para vivir desde que es *tierra de narcotraficantes*. A menudo escucho a madres decir que hay que hacer algo para *sacar a los chicos de la calle* para evitar que tengan *malas juntas* y se empiecen a drogar o comiencen a robar. Desde esta perspectiva la calle se percibe como aquel lugar donde los chicos se relacionan con otros

⁸ El caso de Sofía fue muy mediático y causó conmoción en la ciudad de Córdoba en el mes de marzo de 2009. Se trató del asesinato de una mujer (madre de Sofía) por parte de su pareja. Luego el hombre huyó con la niña de 5 años quien apareció muerta días más tarde y cuyo cadáver fue encontrado en un pozo de varios metros de profundidad.

⁹ Belén es una mujer de unos 25 años, vive en Los Vientos desde su nacimiento. Actualmente convive con el hijo mayor de Julia a dos casas de esta. Trabaja en una murga organizada por una fundación administrada por vecinos de la villa, con el fin de brindar actividades a los chicos para que no *anden en la calle*.

sujetos que pueden acercarlos a ciertos peligros que tienen que ver con el alcohol, las drogas, los líos con la policía y con otros vecinos.

Existe, para mis interlocutores, una conexión entre la droga y la falta de trabajo:

Yo creo que cuando uno tiene trabajo, cuando uno tiene algo para hacer eso no pasa (se refiere a las drogas). Los chicos por ejemplo, que no pueden trabajar en la obra en construcción porque piden mayores de 18 para preservar a las empresas. Después si tienen 18 y dicen que viven en una villa les piden el certificado de buena conducta y entonces se les hace muy difícil conseguir trabajo y se la pasan en la esquina tomando y drogándose y yo les pregunto ¿por qué fumas? Y me responden ¿Y qué querés que hagamos? Y si tuvieran algo que hacer, a lo mejor en vez de fumar siete porros por día fumarían tres (Julia, septiembre de 2009).

Julia expresa en este relato una profunda conexión entre la falta de trabajo, la falta de expectativas y el uso de drogas. Pero también brinda una explicación de por qué a los jóvenes les cuesta conseguir empleo. Esta situación no es ajena a la modernización que produjo cambios en el sector laboral, de la que hablaba Lechner en párrafos anteriores. Estos cambios han producido una polarización entre trabajos de mayor calificación y jerarquización, ubicados en la rama de los servicios y en el Estado. Por otro lado se encuentran los empleos que requieren menos calificación y capacitación como los trabajos en fábricas, construcción, entre otros. Las personas provenientes de sectores más empobrecidos no tienen las mismas oportunidades que las que se ubican en otros sectores sociales. Manejan otros capitales culturales, priorizan, muchas veces, otras cuestiones que no tienen que ver necesariamente con la educación formal y la capacitación requeridas para conseguir 'buenos empleos'.

Muchos empiezan a trabajar a temprana edad para ayudar a sus familias y se ven seducidos por la ganancia de su propio dinero. Como en el caso de Mario que dejó la escuela a los 13 años para dedicarse a ser *pocero* como su padre y sus hermanos mayores. Así se enfrentan con las ventajas que tiene un empleo rentado en detrimento de la escuela que, según su opinión, no les brinda ningún beneficio, al menos a corto plazo.

Por otra parte, en este relato se hacen presente los prejuicios que rodean a la villa y por lo cuál les piden a los jóvenes que se presentan para algún empleo el *certificado de buena conducta*. La siguiente es una conversación que tuve con dos chicos de unos 20 años que me contaban sobre la vida en la villa y cómo algunas personas evitan decir que viven allí para no ser discriminados por otras personas.

Pablo: *Si, esto es una villa. Villa Los Vientos es acá. Esto no es San Rafael como figura en el mapa, a mi en mi documento me pusieron “Residencial san Rafael”*

Marcos: *a mi no me pusieron eso porque yo pedí que me pusieran villa Los Vientos, porque yo vivo en villa Los Vientos (Trabajo de campo 2010)*

Respecto de el *certificado de buena conducta* que menciona Julia es muy difícil de obtener para muchos de estos jóvenes que se han visto inmersos en una “economía subterránea o ilegal” (Bourgois, 2010) relacionada con robos, venta y consumo de drogas, entre otros delitos. Por otra parte, este certificado es condición sine qua non para cualquier empleo en blanco, es decir con aportes jubilatorios, vacaciones, aguinaldos y demás beneficios que brinda un trabajo legal.

Veíamos también que mientras para algunos adultos la calle es sinónimo de drogas y delitos, para muchos jóvenes es un lugar de esparcimiento para *estar al pedo* con amigos. Ese estar al pedo significa pasar el rato sin realizar actividades específicas. Es juntarse a tomar una *coca* (cola), una cerveza, fumar, consumir drogas, conversar, etc. De estas reuniones que, generalmente, se llevan a cabo en alguna esquina, participan tanto hombres como mujeres, aunque es más común ver a los muchachos reunidos. Pueden ser de día o de noche, estas últimas resultan más sospechosas para algunas personas que aseguran que es el momento en que planifican robos u otros delitos.

A la noche es imposible van y vienen las motos para comprar droga y yo tengo miedo que un día se les ocurra quemarme la casilla (Don Zoilo, septiembre de 2009)¹⁰

Rebeldes con causa

Como vimos en villa Los Vientos existen múltiples sentidos sobre los miedos y la inseguridad, que a veces está asociada al delito y otras tantas tiene más que ver con la violencia simbólica (Bourdieu, 2000) que ejercen ciertos actores: el estado, la policía, las clases dominantes, los medios de comunicación, etc. sobre las personas que provienen de sectores empobrecidos. Los miedos en Los Vientos se relacionan también, como dijimos anteriormente, con las precarias condiciones de vida, laborales, las dificultades para acceder al mercado de consumo y la estigmatización que reciben muchas de estas personas por vivir en una villa.

¹⁰Don Zoilo tiene unos 52 años, vive desde hace diez años en Los Vientos con su esposa y sus cinco hijos en una casa construida en partes de material y por partes de madera. Actualmente trabaja como guardia de seguridad de una verdulería ubicada a la salida de la villa sobre ruta 20. Su esposa Eva recibe un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social porque tiene un comedor nocturno para niños.

En estas circunstancias volverse 'peligroso' para los demás puede ser una estrategia seductora para canalizar la rabia e invertir, de alguna manera, la situación de dominación. Tomamos de Bourgois (2010) la categoría "cultura callejera de resistencia" para referirnos a lo que acabamos de describir:

"(...) Esa cultura callejera de resistencia no es un universo consciente o coherente de oposición política. Por el contrario, es un conjunto espontáneo de prácticas rebeldes que se ha forjado paulatinamente como un modo, un estilo de oposición." (Bourgois, 2010: 38)

No desconocemos que Bourgois trabaja en un contexto muy diferente al de villa Los Vientos. Su investigación se centra en un barrio de portorriqueños ubicado en una zona marginada de una de las ciudades más ricas del mundo, Nueva York. En su investigación no sólo se trata de una discriminación por la clase social, sino que además se imbrica con cuestiones étnicas. Sin embargo, la categoría que propone nos orienta para pensar en nuestros propios contextos.

En Los Vientos no sólo son los jóvenes los señalados de vendedores de droga, también hay casos en que toda una familia se dedica a este tipo de negocio clandestino. Aunque debe decirse que este tipo de economías no es la más común en la villa.

Viste la mujer de la vuelta que recién sale de la cárcel por vender droga, sigue vendiendo como toda su familia (Don Zoilo, septiembre de 2009).

El modo de vestir, de hablar, ciertos tipos de estilos musicales como el cuarteto forman parte también de esta "cultura callejera de resistencia". Respecto del primero podemos relacionarlo con la categoría "portación de rostro" utilizada, desde el sentido común, para referirse a la discriminación que padecen ciertas personas provenientes de barrios empobrecidos.

"Detenido. A mi casa voy. Detenido. Yo vengo de estudiar. Detenido. Escúcheme oficial por qué motivo me quiere arrestar, si no hice nada mal. Por portación de rostro (...) oficial yo le pido no encandile mi rostro, lo que usted está haciendo es discriminación" (Carlitos la Mona Jiménez)¹¹

La categoría cultura callejera de resistencia nos echa luz para pensar cómo las personas provenientes de los sectores más empobrecidos utilizan, aunque de manera inconsciente, a las violencias como reacción ante las desigualdades sociales que sufren día a día. Pero también esta categoría nos puede ayudar a observar:

¹¹Carlos la Mona Jiménez es un reconocido cantante de cuarteto cordobés que goza de una profunda legitimación por parte de los 'sectores populares'. Las personas de Los Vientos, con las que he charlado, reconocen que las letras de sus canciones *son buenas porque hablan de lo que pasa en la sociedad y a los pobres*.

“una serie de prácticas sociales que construyen una performatividad de la masculinidad y de la identidad grupal. Los chicos se van masculinizando a través de prácticas como el fútbol, ciertas actividades consideradas propia de los hombres, como el carro, las motos, y principalmente cierta postura corporal y gestual que muestra que aquello tan hostil que puede provenir del entorno próximo o lejano no es algo a qué temer, sino algo a qué enfrentar” (Previtali, 2008: 13).

En relación con lo que he venido planteando voy a tomar aportes de Chauí (1998) quien critica aquellas perspectivas que se posicionan del lado de la ética y buscan generar un consenso sobre lo que se establece como mal. Al respecto Chauí sostiene que:

“el sujeto ético o sujeto de derechos esta escindido en dos: de un lado un sujeto ético como víctima, como persona sufrienda pasiva y de otro lado un sujeto ético piadoso y compasivo que identifica el sufrimiento (...) y que debe realizar justicia para los sin justicia.” (Chauí, 1998: 158.)

El problema se genera, para esta investigadora, cuando se produce “una inversión ideológica”, es decir cuando, ese sujeto pasivo digno de compasión, decide abandonar su condición de víctima y reclamar otro lugar en la sociedad. Es en esas situaciones donde lejos de ser considerado un sujeto es concebido como un agente de violencia. En otras palabras, el sujeto ético de derechos necesita o bien de víctimas, o bien de personas violentas para constituirse como tal. La cultura callejera de resistencia podría ser una de las formas a través de las cuales las personas que viven en villas reclaman otros lugares en la sociedad. En ese proceso en el que abandonan el lugar de pobres personas que merecen recibir las obras caritativas de otros sectores sociales. Por el contrario, al adoptar actitudes consideradas violentas y al no aceptar las normas sociales son juzgadas y señaladas como actores hacedoras de violencias a los que se deben combatir y erradicar con políticas públicas de ‘manos duras’.

Retomando discusiones.

Esta ponencia intentó dar cuenta de cómo diferentes personas que viven en villa Los Vientos significan sus propios miedos e inseguridades. Para ello me situé teóricamente en cómo algunos sectores sociales señalan a personas de bajos ingresos que viven en villas, como responsables de la inseguridad urbana.

A lo largo de todo el texto vimos que los miedos son construcciones sociales, por eso no es posible comprenderlos aislados de un contexto social, político e histórico particular en

donde hacen sentido. Es así como muchas veces las personas que viven en Los Vientos interiorizan ciertos prejuicios que recaen sobre ellos y consideran que es *peligroso vivir en una villa*. Sin embargo, no podemos desconocer que en villa Los Vientos ocurren algunos delitos relacionados con robos, venta de droga, etc. que producen miedo en muchos de sus habitantes. Pero también reflexionamos en torno a estos delitos y observamos cómo una “cultura callejera de resistencia” puede, muchas veces, reflejar estrategias para rechazar o bien el lugar de víctimas o bien el lugar de victimarios que socialmente adquieren las personas provenientes de sectores empobrecidos.

También reflexionamos sobre otros miedos que tienen las personas que viven en Los Vientos, aunque no fue la temática principal de este escrito. Estos miedos tienen que ver con las precarias condiciones en las que se encuentran sus viviendas y con un tornado acontecido en Córdoba en el año 2003, que dejó en Los Vientos, el saldo de una muerte, varios heridos y la destrucción de la mayoría de las casas de la villa. Esa catástrofe demostró que las personas de Los Vientos estaban en desventaja con respecto a otros barrios, ya que sus viviendas no resistieron el fuerte ventarrón que azotó a la ciudad.

Consideramos que esto último va en estrecha relación con algunos cambios acontecidos en el sector laboral, a partir de los años '70, que contribuyó a la exclusión de vastos grupos sociales del mercado de trabajo y el mercado de consumo. Desempleo, empleos poco estables, las tendencias hacia una economía que privilegia el sector de los servicios en detrimento del sector industrial, fueron, en parte, las transformaciones de las estructuras económicas que acontecieron en el mundo y en nuestro país. Fue precisamente en esa misma década que se formó Los Vientos, una de las villas más grandes y populosas de la ciudad de Córdoba.

Llegamos al final de esta ponencia, dejando un sin fin de cuestiones abiertas, relacionadas con estos otros miedos que no están vinculados con la sensación de inseguridad por causa de delitos cometidos, o no, en Los Vientos. Dejamos a estos otros miedos para ser abordados en futuros trabajos.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- _____ 2000. "Sobre el poder simbólico". En: *Intelectuales, políticas y poder*. EUDEBA. Buenos Aires.
- _____ 2007. *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- BOURGOIS, Philippe. 2010. *En Busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- CHAUI, Marilena. 1998. *Ética e violencia*. TD 39. Octubre- Diciembre.
- DA SILVA CATELA, Ludmila. 2006 "Miedo al comunismo en Tumbaya", En *Miedos y Memorias en las sociedades contemporáneas*. Comunic-arte Editorial. Córdoba.
- GUTIERREZ, Alicia. 2004. *Pobre...como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- HALBWACHS, Maurice. 2009. *A expressão das emoções e a sociedade*. Tradução de Mauro Guilherme Pinheiro Koury. RBSE- Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 8 n. 22, pp. 201 a 218, abril- ISSN 1676-8965.
- HALL, Stuart y otros. 1978. *Policing the Crisis: Mugging, the State, and Law and Order*. Macmillan. London.
- HATHAZY, Paul. 2007. *Políticas de Seguridad en Córdoba (2000-2005): incremento del estado penal y re-militarización policial*. Cuadernos de trabajo PAV/FLACSO- Museo de Antropología UNC, Buenos Aires.
- KESSLER, Gabriel. (2007). "Miedo al crimen". En ISLA, Alejandro (comp): *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono sur*. Paidós. Buenos Aires.
- LECHNER, Norbert. 1998. *Nuestros miedos*. Perfiles Latinoamericanos, diciembre, año/vol. 7, número 013 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.
- MÍGUEZ, Daniel. 2008. *Las dinámicas de un Pánico Moral: Hechos y percepciones en la construcción de la Violencia Escolar*. II Jornadas Internacionales sobre "Cultura, Medios y Violencia" Universidad Nacional de La Plata.
- _____ e ISLA Alejandro. 2003. *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Ed. de las ciencias

. Buenos Aires.

- PREVITALI, María Elena. 2008. *Quien mal anda mal acaba...'* Sentidos y prácticas sociales en torno a los chicos, la calle y las violencia. CAAS Antropología Social, CDD 306. ISBN: 978-950-579-119-4

- PUEX, Nathalie. 2003. “Las formas de la violencia en tiempos de crisis: una villa miseria en el conurbano bonaerense”. En *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Editorial de las

Ciencias. Buenos Aires.

- REGUILLO CRUZ, Rosana. 2006 *Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lecturasocioantropológica*. En: *Etnografías Contemporáneas*. Año 2. ISSN: 1669-2632. UNSAM. Buenos Aires.